

Annuarium Sancti Iacobi, 8 (2019)
ISSN 2255-5161

Recensiones · Reviews

Annuarium Sancti Iacobi, 8 (2019)
ISSN 2255-5161

Recensiones

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Xosé M.: *Iglesia, mentalidad y vida cotidiana en la Compostela medieval*. Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago – Universidade de Santiago, 2019, 322 pp. ISBN: 978-84-16753-43-7 (Consorcio) 978-84-17595-38-8 (USC).

ANDRÉS GARCÍA CID

La historia de la ciudad de Santiago de Compostela durante la Edad Media recibe una interesante aportación en la presente obra, mediante un estudio histórico tanto a nivel urbanístico como de costumbres y mentalidades.

La obra consta de siete capítulos a través de los cuales el autor, el doctor en Historia Medieval Xosé M. Sánchez Sánchez, circula en torno a la iglesia compostelana en su interacción con la vida cotidiana y devocional de los vecinos de la ciudad de Santiago de Compostela entre los siglos XII y XV. Se comienza con un estudio histórico desde la configuración urbana de la ciudad de Santiago durante la Edad Media, relacionando la historia de la ciudad con cuestiones de la vida cotidiana como eran las reuniones semanales de la población urbana en asambleas de carácter civil para la toma de decisiones políticas, las celebraciones religiosas que se realizaban en las fiestas más destacadas o incluso un acercamiento más íntimo mediante el estudio de la vestimenta. Espacios de poder político e individualidad con fijación en lo urbano, en los muros que han permanecido en parte hasta hoy día.

El estudio de la vida cotidiana y de la historia de la vida cotidiana y el pensamiento cobra más intensidad en los capítulos posteriores. En ellos se nos desgranar las sensaciones y percepciones propias, privadas, individuales, durante los eventos, actividades y oficios litúrgicos. Se destaca la importancia de elementos sensoriales, como la luz en cuanto símbolo salvífico y desde ahí la iluminación de los espacios catedralicios en oficios solemnes. Sánchez permite al lector, entrar en la explicación de la religiosidad y liturgia en la celebración de los oficios pero siempre desde una perspectiva de la cotidianeidad de la ciudad y sus implicaciones.

Un interesante aporte, aunque quizá más conocido desde la historiografía tradicional, es el que se ocupa del pensamiento en cuanto encuentro de ideas. Aunque el vaciado de fuentes y discurso historiográfico en torno a estudios concretos se toma desde perspectivas más tradicionales, alcanza finalmente una orientación más próxima a la mentalidad colectiva y a un estudio de la vida cotidiana y cultural de la ciudad que ofrece perspectivas diferentes, ilustrativas y novedosas. Las mentalidades y el funcionamiento de la ciudad se puede estudiar de hecho igualmente a través del renacer de la vida urbana en la Edad Media con especial presencia del marco económico. El autor toma esta perspectiva para reflejar los diferentes y principales oficios de la población compostelana, hasta indagar en los objetos empleados en la vida cotidiana y la interacción entre los distintos grupos en los gremios, las tareas agrícolas, el comercio, los pagos de rentas o las diferentes celebraciones religiosas y fiestas de la ciudad. Todo un compendio de materialidad, espacio y tiempo que ofrece líneas sugerentes con posibilidades de profundización.

El estudio se remata con dos capítulos que circulan nuevamente en torno a la religiosidad y las mentalidades (de manera más intensa que en las páginas anteriores), dos conceptos que Sánchez diferencia a lo largo de todo el volumen para analizar la cuestión funeraria desde una perspectiva devocional, a través de la documentación testamentaria, pero también sobre la consideración de los espacios de inhumación en la ciudad de Santiago, ofreciendo así una completa visión a la cuestión de la muerte durante el período medieval en Santiago de Compostela tanto en concepción como en materialidad. El estudio de las mentalidades y de la vida cotidiana, así como las relaciones existentes entre la ciudad y el poder de la Iglesia compostelana, cierran la obra desde el análisis del concepto de lo público en la Edad Media, la utilización de los edificios eclesiásticos a mayores de los oficios de misa y en una dimensión asociada al ejercicio del poder de la ciudad a la que se añade la calidad de punto de encuentro y difusión de noticias entre los vecinos y habitantes. Se incluye un breve estudio sobre los juegos y pasatiempos de las personas, así como la delincuencia y la picaresca dentro de la ciudad, finalizando con una perspectiva del individuo desde su lado devocional y pietista, su concepción de la vida e incluso en la importancia de las palabras, el lenguaje y los gestos empleados por la sociedad compostelana medieval.

La obra ofrece, pues, la profundización en diferentes cuestiones que colaboran a la comprensión de la historia política, económica, eclesiástica, social y de mentalidades en el espacio de la ciudad de Compostela en la larga duración de la Edad Media. La recopilación historiográfica, sobre los diferentes trabajos de autores y autoras que se especializaron en las respectivas temáticas, refuerzan las amplias referencias documentales, hasta presentar un estudio que sobre temáticas variadas pero siempre en torno a mentalidad y vida, define de forma clara una historia de la religiosidad, de las

mentalidades y de la vida cotidiana durante la época medieval sobre el centro de la ciudad de Santiago de Compostela.

BARRAL IGLESIAS, Alejandro: *El Sepulcro de Santiago: Documentos-Toponimia-Arqueología*. Santiago de Compostela, Cabildo de la SAMI Catedral de Santiago, 2018, 402 pp. ISBN: 978-84-949655-1-7.

FRANCISCO BUIDE DEL REAL
Archivo-Biblioteca de la Catedral de Santiago.

El sepulcro de Santiago: Documentos- Toponimia- Arqueología es la obra póstuma de D. Alejandro Barral, canónigo responsable del área de cultura de la Catedral de Santiago durante tantos años. Este libro le ocupó sus últimos años de vida, y sale a la luz gracias a la conclusión final por parte de D. Segundo Pérez López, publicado por el propio Cabildo de esta Catedral. Esta última aportación científica y legado póstumo del autor es una síntesis histórico-crítica, un *status quaestionis* a nivel arqueológico, histórico-artístico y documental, un sereno análisis de las diversas respuestas científicas a lo largo de la historia, y una seria reconstrucción arquitectónica del espacio y conjunto de la Tumba de Santiago desde su origen de mausoleo romano, pasando por su conservación en el ámbito de los cementerios cristianos posteriores, y su integración en las primitivas basílicas y en la Catedral en sus diversas etapas, hasta su actual situación como capilla de las reliquias apostólicas visitable.

336

Sin duda los grandes valores de esta obra, que la hacen imprescindible para el tema jacobeo, son su recopilación y lectura de todas las fuentes documentales referidas a la Tumba, el análisis de todos los datos arqueológicos en su contexto, hallazgo y valor objetivo, y los planos y alzados de reconstrucción arquitectónico-arqueológica que completan los aportados en su día por A. López Ferreiro y Fidel Fita, primero, y por J. Guerra Campos y Kirschbaum después. Este libro se suma, ya en pleno siglo XXI, a esos dos hitos jacobeos de finales del XIX y segunda mitad del XX, con sendas excavaciones arqueológicas.

El carácter apurado de su conclusión, a la que no llegó por la enfermedad su autor, hace que algunas referencias puedan ser completadas metodológicamente, con las referencias a este Archivo actualizadas cuando sólo se remite a López Ferreiro, y algunas precisiones en la citación científica. Lo mismo se podría decir, en lo documental, con ediciones críticas actualizadas de parte de las obras antiguas y alto-medievales citadas. Con todo, no hay referencia que no se pueda seguir hasta la edición y estudios de la misma, que es lo que el método científico exige, y el lector para seguir el razonamiento e interpretación de los datos. Respecto a la bibliografía aportada, que en ocasiones sufre la misma falta de segundas o terceras revisiones, tampoco se resiente.

Quien se halla adentrado con espíritu crítico exhaustivo y académico en el tema jacobeo, en sólo alguna de sus múltiples facetas, sabrá que decir “exhaustivo” en lo jacobeo es decir algo inabarcable. Aunque bien es cierto que es difícil aportar novedades en muchos aspectos, y mucha bibliografía es realmente repetitiva o incluso “descubre” lo que ya ha sido dicho, y mucho mejor, hace siglos. Por eso la aportación de D. Alejandro es tan valiosa: porque el análisis de la bibliografía es sumario pero recoge lo esencial, sin perderse en debates secundarios y repetitivos, acudiendo al original y primigenio. Y aporta una obra fundamental y necesaria, cuando ya parecía agotado el tema.

Es fascinante y altamente complejo el nivel de detalle y precisión que busca en la reconstrucción arquitectónica de los espacios, niveles y su evolución histórica. Sin adentrarse demasiado en las reconstrucciones hipotéticas, que al final son inevitables, camina con esos dos bastones que pocos “peregrinos” académico-científicos saben sostener, cojeando a diestra o siniestra. El bastón de la documentación histórica, básico, y el bastón de los datos arqueológicos, de lectura más compleja y ambigua. Para ello le ayudan los trabajos de las diversas lecturas arqueológicas más recientes, y la recopilación de datos y piezas desde las primitivas excavaciones de López Ferreiro en el XIX hasta las más recientes en tiempos de Guerra Campos y Chamoso Lamas, con sus estudios posteriores. Es cierto que los datos arqueológicos, a pesar de su objetividad física y las nuevas metodologías de análisis científico, ni habla sola, ni inequívocamente, por eso la constante referencia documental es necesaria.

Es habitual que en un tema hagiográfico como el jacobeo no haya investigadores imparciales *sine ira et studio* tanto a favor como en contra. Es difícil realmente pretenderlo, cuando se trata de la verdad histórica de un fenómeno que mueve las más profundas motivaciones religiosas, como si realmente hubiese detrás una verdad espiritual y teológica. Pero ésta no es independiente de la historicidad con sus métodos, evidentemente, ni se puede apelar a ella para saltarla. Pero desde el XIX es fácil dar por supuesto por igual el prejuicio desde el lado opuesto, desde el escepticismo igualmente infundado. Lo cierto es que no es un debate moderno, del XIX: en el fondo lo encontramos por igual mucho antes, ya en las primeras tensiones entre Santiago y Toledo en el Medievo, y sobre todo en la crítica moderna y los grandes debates a favor y en contra desde el XVI en adelante, y no sólo con los reformadores no católicos, sino en ámbitos estrictamente confesionales católicos.

El autor no se deja nublar en ningún momento a nivel crítico por su pasión jacobea, que lo mueve a esforzarse, ¡*certe cum studio!* profundizando en la reconstrucción de una forma asentada asumiendo los datos y las hipótesis tradicionales pero buscando comprenderlas sin darlas por sentado, corregirlas en las incoherencias internas provocadas por una asunción

acrítica, y sobre todo seguir los pasos de la reconstrucción histórica temporal progresiva.

Una de las grandes dificultades de la historia, sobre todo arqueológicamente, es el retrotraernos al espacio, construcciones y objetos originales. Lo que es una dificultad se convierte en un reto y en una oportunidad si se sabe aprovechar como hace el autor, superando la idealización de un momento original y comprendiendo el espacio y construcción arqueológicos como algo vivo y evolutivo desde su origen hasta el estado presente en que nos lo entrega la historia y lo conocemos. Esta reconstrucción que, metodológicamente, nos fuerza al estudio inverso (desde la actualidad hacia atrás progresivamente hacia el origen) y después a su descripción y narración desde los inicios, en sus sucesivas intervenciones, hasta el presente, acompañado de la documentación y de los diversos indicios arqueológicos que de esta manera encuentran su lugar en la lógica del análisis.

Cada sección de la obra se corresponde con un gran período histórico para la Tumba de Santiago. No olvidemos que el libro se centra en ella, y sólo en lo que afecta aborda a todo el edificio de la Catedral, magno relicario para contener la Tumba, lo mismo que con el resto de temas jacobeos como la documentación antigua, medieval y moderna (mayormente del Archivo de la Catedral), incluso con las excavaciones (que alcanzan muchos aspectos que quedan fuera) y el resto del fenómeno de las peregrinaciones.

338

Decir que esta obra es fundamental en un aspecto concreto del fenómeno jacobeo es tal vez decir poco. Sin la Tumba apostólica todo lo demás gira en el vacío. Lo mismo que se escucha muchas veces elogiar el Camino sin referencia a la meta, o promocionar lo jacobeo como atractivo económico-turístico sin referencias concretas a su base, también aquí omitir u olvidar la Tumba apostólica puede ser, siguiendo la parábola evangélica, construir sobre arena. Ciertamente la Catedral de Santiago está construida sobre roca, y su Tumba prácticamente asentada en ella: tanto el mausoleo como las tumbas más antiguas de las excavaciones están literalmente excavadas en la roca, no hay estratigrafía inferior ni más antigua. Pero el fenómeno jacobeo no siempre lo está. Aunque son muy respetables las diversas lecturas de muchos elementos ambiguos, un Camino sin meta corre el riesgo de girar sobre sí mismo o acabar siendo un laberinto, o una maraña informe. El autor era consciente del enorme peso histórico de la Tumba apostólica que está como centro, motor y destino de todo Camino: Santiago, el apóstol, es el nombre Compostela y de sus rutas. Los peregrinos siempre lo siguieron a él personalmente, no tanto una ruta concreta o una experiencia vital, que después resulta serlo como iniciación cristiana. Era necesario estudiar de nuevo toda la evidencia, actualizada, colocar cada pieza arqueológica en su lugar del puzzle, y exponerlo con claridad y rigor histórico-crítico en apoyo de tantos que se dejan seducir por tan fabuloso fenómeno, el

jacobeo, pero buscan ante todo luz y verdad, aunque de entrada no piensen que la fe pueda ir de la mano de estas, y fortalecerse precisamente mutuamente.

El lector encontrará en el libro referencias documentales fácilmente contrastables a través de la gran obra de referencia clásica de A. López Ferreiro, complementables ulteriormente con las publicaciones posteriores de dicha documentación y actualización bibliográfica, en lo esencial apuntada por el autor. Tendrá una serie de imágenes y láminas, especialmente los dibujos arquitectónicos, fascinantemente precisos y evocadores. Recorrerá las principales referencias documentales necesarias en orden cronológico. Llegará al final a la actual Tumba de Santiago sabiendo remontar ese terreno sagrado al origen contemporáneo a los inicios del cristianismo.

IGLESIAS ORTEGA, Arturo: *Catálogo biográfico de la catedral de Santiago de Compostela: dignidades, canónigos y racioneros del siglo XVI*, 2 vols. Santiago de Compostela, Consorcio de Santiago-Universidad de Santiago de Compostela, 2019, 836 + 697 pp. ISBN 978-84-16753-42-0.

ANTONIO J. DÍAZ RODRÍGUEZ
Universidad de Córdoba

El pasado mes de febrero de 2020, con motivo de un congreso internacional celebrado en Valencia en torno al estudio de los cabildos catedrales hispánicos en la Edad Moderna, varios especialistas en la temática tuvimos la oportunidad de hacer justo reconocimiento de la obra que ahora reseño. Algo en lo que todos coincidimos fue en que nadie podría haber abordado este particular barrido de los establos de Augías como su autor. No sólo sale él airoso de tamaño empeño, sino que resulta admirable el resultado. Créame quien lea estas líneas que, a día de hoy y hasta donde yo sé –y algo sé de este campo de estudios–, sencillamente no existe nada semejante en cuanto a la exhaustividad de la información recabada sobre un corpus prosopográfico de miembros de un cabildo catedral. No hablo de la historiografía española sobre clero en época moderna, hablo de toda la historiografía europea modernista para el mundo católico.

340

A su reconocida experiencia profesional como archivero, más concretamente en calidad de responsable del área de documentación moderna y contemporánea del Archivo Catedralicio de Santiago, Arturo Iglesias suma un conjunto de publicaciones académicas como historiador que lo sitúan hoy como uno de los máximos especialistas españoles en el estudio de los cabildos catedrales en la Edad Moderna. Ha de destacarse la que fuera su tesis doctoral, dirigida por la Profesora Ofelia Rey Castelao, que prologa la obra que ahora nos concierne. Fue publicada en 2012 por la Diputación de A Coruña bajo el título *La Catedral de Santiago de Compostela y sus capitulares: funcionamiento y sociología de un cabildo en el siglo XVI*.

Como fruto posterior de esta misma investigación, el catálogo ahora publicado dota si cabe de mayor valor y relieve a dicha tesis. Se nos hace más palpable, por así decirlo, el inmenso trabajo de investigación que se intuía tras ella, sin que eso menoscabe en lo más mínimo el mérito inherente que por sí misma tiene la obra que reseño, que es mucho y por diferentes motivos que luego detallaré brevemente. El propio autor tuvo ocasión de tratar sobre la problemática inherente a este tipo de trabajos en 2006, en un artículo que resulta de interesante lectura a la hora de valorar su nueva publicación.

Como antes apunté, el Catálogo biográfico de la catedral de Santiago de Compostela del doctor Iglesias Ortega es un trabajo hercúleo: más de mil quinientas páginas, cerca de las mil seiscientas si sumamos los apéndices

desplegables que contiene, editadas en dos volúmenes, el Tomo I (A-M) y el Tomo II (N-Z y tablas genealógicas). Reúnen, entre los dos, 494 entradas biográficas de dignidades, canónigos y racioneros documentados para el cabildo compostelano a lo largo de la centuria del Quinientos. Cada entrada, en orden alfabético de apellidos, ofrece datos contrastados sobre la antroponimia de los capitulares, sus lugares de nacimiento, edades, oficios y beneficios eclesiásticos en la catedral de Santiago, familias, formación, cargos desempeñados en sus carreras eclesiásticas, en el ámbito académico o civil, defunción, testamentaria –llamativamente rico el aporte de información en este sentido– y obras literarias producidas por estos individuos.

Quiero hacer mención aparte de los apéndices del segundo tomo. Las cuarenta y ocho tablas genealógicas, árboles interrelacionados que recogen, a la par que cuatro, seis, ocho o diez generaciones de diferentes dinastías eclesiásticas, relaciones sociales o de parentesco no consanguíneo, en ocasiones espectaculares por su densidad. Como bien dice Ofelia Rey en el prólogo, “tienen tanta o más importancia que el listado y las biografías de los canónigos” (p. 15).

Habiendo tenido ocasión de leer la obra y de sacar muy buen provecho de ella en estos últimos meses, más aun en la singular coyuntura derivada de la pandemia de 2020 y del cierre de archivos y territorios, he de manifestar mi enhorabuena por el hecho de que los investigadores podamos contar con un instrumento de la enorme utilidad de este catálogo. Una utilidad que va mucho más allá de los estudios sobre el cabildo de Santiago y, por ende, sobre el clero en la España Moderna. Se benefician de esto desde los análisis sobre la familia hasta los dedicados a las élites locales o la mesocracia, pasando por los enfocados en las carreras profesionales, la movilidad social, el nepotismo, la reconstrucción genealógica, el mercado curial, los niveles de riqueza, la lectura... la nómina de líneas resulta prolija, al menos si pretendemos enriquecer los estudios de caso a través de una perspectiva comparada.

Súmese a lo dicho el excelente saber hacer desde un punto de vista de la utilización de las fuentes. Una amplia bibliografía (pp. 659-696 del tomo II) compuesta por unas setecientas cincuenta obras, aproximadamente, viene a completar el recurso crítico y constante a los archivos. Iglesias emplea veinticinco fondos tan distintos como el Archivo Secreto Vaticano o el Archivo Histórico de la Nobleza en Toledo, pasando por los de las reales chancillerías de Valladolid y Granada, el Archivo de la Corona de Aragón, el Archivo General de Andalucía, el Archivo General de Simancas, el Archivo General de Indias, los de las universidades de Salamanca o Valladolid, el Archivo Histórico Diocesano de Santiago de Compostela o, eminentemente, el Archivo de la Catedral de Santiago de Compostela. Esto resulta raro hoy, o casi. La tradicional alergia al polvo de la tinta ferrogálica de ciertos medievalistas y modernistas, fauna extraña en el ecosistema archivístico, ha venido a

combinarse con la nueva e infundada creencia de que todo está en la red y nada existe aparte de eso; una idea peregrina en uno de los países más ricos en patrimonio histórico documental del mundo...

En esta coyuntura, he de alabar en este investigador lo que no habría de ser sino la metodología generalizada en todos: el rigor científico con base, entre otras premisas, en el permanente cruzamiento y contrastación de datos y fuentes. Creo, además, que Arturo Iglesias demuestra a cada página amor por el trabajo bien hecho. Con ello, ofrece al público un medio de valorización del pasado y a los especialistas una herramienta de indiscutible valor.

HERNÁNDEZ FIGUEIREDO, José Ramón: *Las "Relationes ad Limina" de los Arzobispos Compostelanos (1589-1932). Una fuente vaticana para la historia de la Iglesia gallega*. Roma, Iglesia Nacional Española, 2019, 291 pp. ISBN: 978-84-948038-8-8.

FRANCISCO BUIDE DEL REAL

Archivo-Biblioteca de la Catedral de Santiago.

El autor es profesor de Historia de la Iglesia y sacerdote diocesano de Orense, e investigador del Centro Español de Estudios Eclesiásticos anejo a la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma, donde se publica este trabajo en su revista *Anthologica Annu*a y se edita en España como separata del número 64 del año 2017. Son conocidas las numerosas publicaciones del autor como artículos científicos y como monografías, especializado en la Historia de la Iglesia Contemporánea (siglos XIX y XX) y concretamente en España. Al hilo del proyecto de Diccionario de los Obispos españoles bajo el régimen de Patronato Español, son muchas las publicaciones que han ido saliendo a raíz de la búsqueda documental en los Archivos Eclesiásticos. El Archivo Secreto Vaticano, con el nuevo nombre de Archivo Apostólico Vaticano (octubre de 2019) todavía conserva valiosísima documentación para la historia eclesial de la Iglesia en los reinos de España durante las distintas épocas, y por supuesto, en la Historia Contemporánea que todavía se está escribiendo.

Las Visitas *ad limina* se hacen periódicamente por parte de los obispos del mundo rinden al obispo de Roma como signo de unidad y en la administración moderna del primado pontificio sobre las iglesias católicas. Especialmente a raíz de Trento la periodicidad queda estrictamente establecida y los Códigos de Derecho Canónico contemporáneos la mantienen, sólo alteradas por la salud y cambio del propio pontífice romano, como es el caso de las ultimísimas Visitas del siglo XXI. Los aspectos que recogen describen la estructura, organización y vida de la diócesis en aspectos materiales, humanos, institucionales que nos dan una idea muy precisa de cada diócesis e iglesia católico-romana del mundo en época moderna en un determinado momento. Ciertamente son diferentes de las Visitas Pastorales que el propio obispo hace dentro de su jurisdicción, o los respectivos ordinarios religiosos, y de las Visitas Apostólicas que el propio papa puede establecer bien para supervisar aspectos concretos (Universidades y Seminarios, por ejemplo) o la propia vida de la Iglesia, de forma ordinaria (periódica, establecida) o extraordinaria (ante posibles desajustes). Estas últimas presumiblemente serían más ajustadas a la realidad no sólo en la estructura ideal, sino en su gestión efectiva, incluyendo las dificultades, problemas y desajustes. Aún así el grado de "realismo" y objetividad con que la Iglesia a lo largo de los siglos ha gestionado su vida sorprende en otras

instancias académicas que esperarían mayor “complacencia” o idealismo en estos informes. Con todo son informes reales, fiables históricamente, sin ninguna voluntad propagandística (tampoco se publicaban) aunque el obispo pueda en un determinado momento buscar más o menos complacer al receptor del mismo, dejando de lado los desajustes, que el historiador deberá buscar en otras fuentes. En lo que dicen son objetivos y ajustados efectivamente.

Aunque dichas Visitas han sido trabajadas parcialmente por los diversos historiadores, y las otras también son conocidas, su publicación íntegra como transcripción es sin duda un recurso óptimo, y necesario, para dar una visión más ajustada y de conjunto a cualquier investigación, docencia o visión de conjunto sobre la Iglesia en época moderna. Su importancia es vital tanto en los aspectos detallados concretos de las investigaciones especializadas como en la visión de conjunto de narrativas histórico-eclesiásticas deseables para ofrecernos una panorámica de la vida de fe comunitaria y social del tiempo.

El autor transcribe la documentación contenida y ordenada en el Archivo de la Congregación del Concilio, del Archivo Apostólico Vaticano (Archivo Secreto Vaticano en la edición), cajas 246 A-B, y en la caja 249 del Archivo de la Congregación Consistorial del mismo. Conservan los informes de las visitas *ad limina* que se transcriben, ordenadas por episcopados, y acompañadas de una breve presentación de cada uno, con referencias archivísticas a los fondos vaticanos, y una también somera bibliografía de referencia y con las principales obras que han trabajado esa documentación. Un esquema inicial complementa el índice indicando los períodos de años correspondientes, con referencias a las Visitas, la ausencia de ellas, y cuántas nos han dejado o se ha conservado la relación. Evidentemente las relaciones próximas serán muy similares, como suele suceder con los informes o memorias periódicas también hoy, o más exageradamente hoy en la era digital.

Los pontificados recogidos parten de Juan de Sanclemente y Torquemada (1587-1602), y siguen hasta fray Zacarías Martínez Núñez (1927-1933). Son los dieciocho que siguen, con las relaciones de los años que se indican: Juan de Sanclemente y Torquemada (1587-1602), año 1594; Maximiliano de Austria (1603-1614), año 1605; Juan Beltrán de Guevara (1615-1622), año 1620; Agustín Spínola Bassadone (1630-1645), año 1632; Fernando de Andrade y Sotomayor (1645-1655), año 1648; Andrés Girón (1670-1681), año 1675; Antonio de Monroy (1685-1715), año 1690; Luis de Salcedo y Azcona (1716-1722), año 1722; Miguel Herrero y Esgueva (1723-1727), año 1725; Manuel Isidro Orozco Manrique de Lara (1738-1745), año 1740; Cayetano Gil Taboada (1745-1751), año 1746; Bartolomé Rajoy Losada (1751-1772), año 1762.

Aquí termina la documentación de uno de los fondos, y se sigue con referencias a los obispos compostelanos desde 1773 a 1850 sin recoger visitas *ad limina*, ausentes al menos en la documentación presentada.

Se sigue con Miguel García Cuesta (1851-1873), año 1857; Miguel Payá Rico (1874-1886), año 1883; José Martín de Herrera de la Iglesia (1889-1922) con dos relaciones, de los años 1893 y 1905; terminando con fray Zacarías Martínez Núñez (1927-1933) y la visita del año 1932, última de la publicación.